

EL LIBRO, UN OBJETO NECESARIO E IMPRESCINDIBLE PARA ELEVAR LA CULTURA

Lic. Moisés Bernal Salgado

*"Que otros se jacten de las páginas que han escrito;
a mí me enorgullecen las que he leído".*

Jorge Luís Borges.

País: Cuba

RESUMEN

En el mundo en que vivimos, habituados a comprarlo y venderlo todo, tanto el libro como la lectura se han convertido muchas veces en rehenes prácticas consumistas generadas por el propio mercado. Al propio tiempo, ha irrumpido una industria cultural que promueve una amplia gama de producciones editoriales, audiovisuales y electrónicas alienantes y mediocres. En medio de la globalización hegemónica y con la inevitable presencia de un mercado subcultural, se hace necesario conservar y desarrollar el diálogo intelectual que propicia un libro. A propósito de ello se propone el presente punto de vista.

PALABRAS CLAVE:

LIBRO; LECTURA; PROGRAMA NACIONAL POR LA LECTURA.

DESAROLLO

La necesidad de leer requiere asumirse concientemente, y se debe de facilitar, inducir y estimular por diversas vías, en consideración a la profunda

transcendencia, a la huella que deja en la inteligencia, en el crecimiento espiritual del individuo, en su calificación profesional, en su conciencia y en la elevación de su cultura general integral.

El acto de leer ha sido un hecho negado durante milenios a la mayoría de la humanidad. Leer es ampliar la referencia que tenemos del mundo, entrar en contacto con el prodigio de la creación intelectual, con el trabajo de otros seres humanos; los autores de los libros que elegimos o la cultura de la humanidad. Leer es un ejercicio que expresa y sostiene la cultura de una nación, su fuerza espiritual y sus valores, su capacidad de resistencia y desarrollo. La buena lectura distrae, enseña y cura, reza el refranero popular. "Leer aunque parezca una experiencia íntima y solitaria, es participar". (1)

Muchos médicos, psicólogos y científicos han comprobado que la lectura de un buen libro influye directamente en la salud mental y constituye uno de los elementos más efectivos en la lucha contra el estrés; sobre todo para aquel que lo asume como un recurso para el enfrentamiento a las tensiones cotidianas. Para muchas personas, entre las que me incluyo, la acción de leer constituye un hecho placentero. Los que estamos habituados a leer nos hemos percatado de que realmente, el tiempo dedicado a la lectura, en nuestro estilo de vida, actúa sobre tensiones, las ansiedades, las videncias, las depresiones y las inseguridades, evitando el desplazamiento a actividades insalubres como el consumo de sustancias tóxicas, el juego al azar y la ingestión de bebidas alcohólicas entre otras.

En la vida de los seres humanos existen múltiples necesidades que son clasificadas como "necesidades básicas". Necesidades básicas en el orden BIOLÓGICO como la alimentación, la procreación y la defensa; en el orden SOCIAL como el techo, la comunicación con otros seres humanos y el respeto; en el orden PSICOLÓGICO como la estimulación, la auto-aceptación y el amor (2). Con todas coincidimos como "necesidades básicas"; pero existen otras que aunque no se marcan dentro de las necesidades evaluadas de BÁSICAS; que para nosotros constituyen RELEVANTES como son las llamadas necesidades culturales y espirituales y son los casos de; el disfrute estético, las costumbres,

las ideologías y el disfrute de un libro, acciones que llevan implícitas la adquisición de nuevos conocimientos y con ellos la elevación de la cultura general.

Cuando en los años iniciales de nuestra Revolución, y con el esfuerzo y sacrificio épicos de miles de jóvenes cubanos, se declaró a nuestro país "territorio libre de analfabetismo", se daba comienzo a otra Revolución no menos heroica, justiciosa y memorable que aquella que había bajado triunfante de la Sierra Maestra, la Revolución de la cultura, del conocimiento, del saber, del libro, de la lectura y del pensamiento, convirtiéndose la necesidad de elevar la cultura general integral de nuestro pueblo en una "necesidad básica" y en especial la promoción del hábito por la lectura porque dejar de leer equivalía a dejar de ser cultos, o lo que es lo mismo; dejar de ser libres como sentenció Martí.

Toda esta acción, nuestro Comandante en Jefe lo resumió en una frase realmente magistral: "No le íbamos a decir al pueblo cree; sino lee" ⁽³⁾, y es eso lo que ha venido haciendo nuestro pueblo con la ansiedad y el placer que solo puede desplegar quienes se descubren a si mismo en el acto de entender las esencias del mundo exterior.

A pesar de que cuando triunfa la Revolución en el año 1959 la producción de libros en nuestro país no alcanzaba apenas el millón de ejemplares anuales, con la creación ese mismo año de la Imprenta Nacional, unido en años posteriores, a la creación de los Combinados Poligráficos en casi todas las provincias, se ha logrado que esa producción se halla multiplicado en infinidad de veces, a pesar de la existencia de un Período Especial y del recrudecimiento del bloqueo norteamericano a la isla. El hecho de habernos situado por encima de muchos países desarrollados en la producción editorial y de que el "LIBRO" se haya convertido entre nosotros en un objeto cotidiano, necesario e imprescindible para elevar nuestra cultura, dan fe de lo enseñado.

Evaluando lo que significa, desde el punto de vista cultural, educacional, político, ideológico, pedagógico y social la lectura de un libro, tanto el Ministerio

de Cultura como el de Educación, previa consulta con los organismos políticos del país y en coordinación con las organizaciones de masa y sindicales, así como con las asociaciones de artistas e intelectuales adoptaron, desde el año 1985, el Programa Nacional por la Lectura, concebido en términos estratégicos y no como una campaña coyuntural. Este Programa se vio frenado en el periodo 1990-1993 debido al derrumbe del modelo socialista experimentado por la URSS y los países de Europa del Este. Esto provocó una contracción económica en el país y con ello se afectó la actividad cultural y dentro de las ramas de esta actividad una de las más afectadas fue la producción del libro por el alto costo de su impresión.

En el año 1999 y dentro del marco de la "Batalla de Ideas" como señalara el Ministro de Cultura Abel Prieto, comienza una etapa nueva en la cultura cubana y con ello se inicia el proceso de recuperación de la misma y en especial de producción del libro ya que se fortalecen y se construyen nuevos Combinados Poligráficos, se crean nuevos Sellos Editoriales como es el caso de "Ediciones Holguín" de nuestra provincia, se pone en práctica el "Programa Libertad" y con ello la ubicación, en las más de 400 bibliotecas públicas del país, de las obras literarias más relevantes de la literatura nacional y universal y se le entrega a cada municipio medios digitales necesarios para la promoción literaria de los creadores del patio.

Como se ha evaluado hasta aquí, es propósito de nuestra Revolución que la sociedad cubana posea una cultura general e integral, en correspondencia con el tiempo que nos ha tocado vivir como única vía para lograr lo que soñó Martí: "Ser cultos es el único modo de ser libres" y en esto juega un papel importante el libro. En tal sentido, una de las prioridades de la Política de Desarrollo Social la constituye la dimensión sociocultural a partir del incremento de la participación de la población en la vida cultural de la nación, incentivando la creatividad y la investigación. La realidad de hoy nos obliga a ser creativos.

El país dispone de un recurso que, bien aprovechado, es fundamental para el cumplimiento de este Programa, en primer lugar; los maestros, factor clave en este esfuerzo y junto a ellos, los bibliotecarios. También se cuenta con una

valiosa infraestructura: escuelas, bibliotecas (públicas, escolares, universitarias, especializadas), universidades, institutos pedagógicos, librerías, editoriales y desde el año 2003 nuestra provincia cuenta con más de 30 Casas Bibliotecas distribuida en las zonas rurales de los municipios Gibara, Mayarí, "Frank País" y "Urbano Noris".

Es de destacar que la Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya y el Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa cuentan con la carrera Ciencias de la Información, encargada de formar profesionales capaces de gestionar información y conocimientos para los contextos en que se necesiten. También, en varios institutos politécnicos de la provincia se forman técnicos del nivel medio en bibliotecología y gestión documental. A todos les toca, de alguna manera, contribuir a afianzar el Programa por la Lectura y la Política Nacional de Información¹

Leer equivale a ser cultos, ser cultos significa ser libres. Un pueblo como el cubano, empeñado en construir una sociedad justa, no puede ser menos que un pueblo libre y culto.

BIBLIOGRAFÍA

1. Programa Nacional por la lectura. Biblioteca Nacional "José Martí". Ciudad de la Habana, 2002.
2. González Menéndez, Ricardo. El Humor en tiempo de la cólera. Editorial política. La Habana, 2008.
3. Hart Dávalos, Armando. La Campaña Nacional por la Lectura. Ministerio de Cultura. Ciudad de la Habana, 1985.

Recibido: 240802009

Arbitrado: 120122009

Aprobado: 200402010

¹ NOTA del Editor

Datos del autor

Lic. Moisés Bernal Salgado

Institución: Dirección Municipal de Cultura, municipio Urbano Noris.